

Para los muy inquietos

Biblioteca biazarra. Eduardo Halfon (Jekyll & Jill). Un tipo de crónica literaria basada en un juego de contrastes y contradicciones. Por ejemplo, el texto que da título al volumen, *Biblioteca biazarra*, una colección de bibliotecas excéntricas, que empieza con la biblioteca de una tía abuela, especializada en sionismo (tenía 99 años cuando murió, y cuando Eduardo Halfon se presentó en el funeral se encontró la casa vacía sólo con los libros). A partir de aquí, cada biblioteca es la cajita de una obsesión. De la chica que colecciona ediciones piratas de autores de fama a la biblioteca de un gran lector (una especie de Espriu de Logroño), que no guarda ningún libro). Le habría gustado a Halfon conocer aquella manía de Espriu de rascar con una cuchilla las dedicatorias para que no quedara ninguna marca. Humor, neurosis, consciencia, memoria. Un gran escritor de Guatemala (que ahora vive en Nebraska). ¡Viva los raros (pero que se entiendan)! |



Los libros guardan entre sus páginas granos de arena y de sal, indicios de un verano lector

Crónicas literarias, evocaciones familiares, hiperenciclopedias, memorias y experimentos. Incluso paellas. Los veranos ya no son aquellos larguísimos días de calor y letargo, pero siguen proporcionando momentos de felicidad lectora

Leer a la bartola

JULIA GUILLAMON



Una vez, en un programa de la tele, me pidieron una selección de libros para el verano y llevé de casa una serie de volúmenes, los que me pareció que tenían más arena dentro. Los iba abriendo e iban cayendo granitos, como un reloj de arena que contara momentos de felicidad. Los libros que traigo hoy los he leído a finales de invierno y primavera, bien repantigado en casa. Pero tal vez ustedes, si hacen caso a mis recomendaciones, los llenarán de sal y polvo de conchas, de agua de la fuente y hojas de haya, de briznas de yerba fresca con una pequeña flor. Son libros para leer al fresco o, como acostumbra a decirse, a la bartola. La expresión hace referencia a San Bartolomé, que es el 24 de agosto (en Sitges lo saben muy bien: Sant Bartomeu es fiesta principal): libros para leer después de la siega (estos días antes de las vacaciones no siguen mucho).

Para los amantes de la playa
Un estiu. Francesc Parcerisas (*Quaderns Crema*). En la playa Francesc piensa, mira a la gente, reflexiona sobre lo que ve, evoca el pasado, recuerda a los amigos, sufre si sabe que no están bien. Es un verano especial, el año en el que las enfermedades graves de las personas que siempre le han acompañado le hacen comprender que ha entrado en otra etapa de la vida. Tiene una mirada serena sobre la enfermedad y la muerte y se interroga sobre el papel de la cultura. Ha sido traductor y maestro de traductores y en toda su obra en prosa se reconoce la voluntad de interlocución y de comunicación. ¿Cómo puede ser que tanta gente se deje perder la literatura, gracias a la cual es como es; leer, que le ha hecho tan feliz junto a los suyos?

Para los amantes de la montaña
El dícs. Irene Solà (*L'Altra*). Mira que se publican libros sobre los pueblos,

el crítico recomienda

con una nueva mirada sobre las costumbres, la gente, la tradición, el contacto con la tierra, los forasteros. Pero no había salido uno tan radicalmente innovador. Gracias a una escritura de *short cuts* (Solà las llama *diques*, las barreras que se interponen en el río para remansar el agua) y al enfoque próximo al arte conceptual, a los experimentos de los artistas-narradores (en eso se parece a Alicia Kopf), *El dícs* es un libro singularísimo. Tiene descripción, reflexión y también diálogo. Aparecen personajes que viven en el mismo espacio y en distintos mundos, que a veces se encuentran y se rascan, como los coches. Ser y no ser del lugar, irse de allí para poder decirlo. Me gusta que Solà tenga tantas cosas para contar más allá del problema individual y generacional. No es lo más frecuente.

Para los amantes de los museos
El pacto con la serpiente. Mario Praz (*Acantilado*).

Qué bueno es Mario Praz. Y menuda suerte que Acantilado se lo haya apropiado y que lo edite sin complejos. En este gran volumen, que complementa el famosísimo *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Praz trata algunos temas que le gustan (le gustan tantos que no hay forma de enumerarlos todos): la literatura gótica, los prerrafaelitas, los esteticistas, los excéntricos, D'Annunzio, Proust, el modernismo, Kokoschka. Lo mejor de todo es que lo conecta todo. Una cosa lleva a la otra y a la otra y a la otra: arte, música, literatura, muebles, perfumes. Italia, Inglaterra y Francia. Décadas antes de la invención del link, Praz escribió una hiperenciclopedia de la sensibilidad. Todo lo sabe y todo lo conecta. E invita a leer. Y te gusta mucho. Qué bestia.

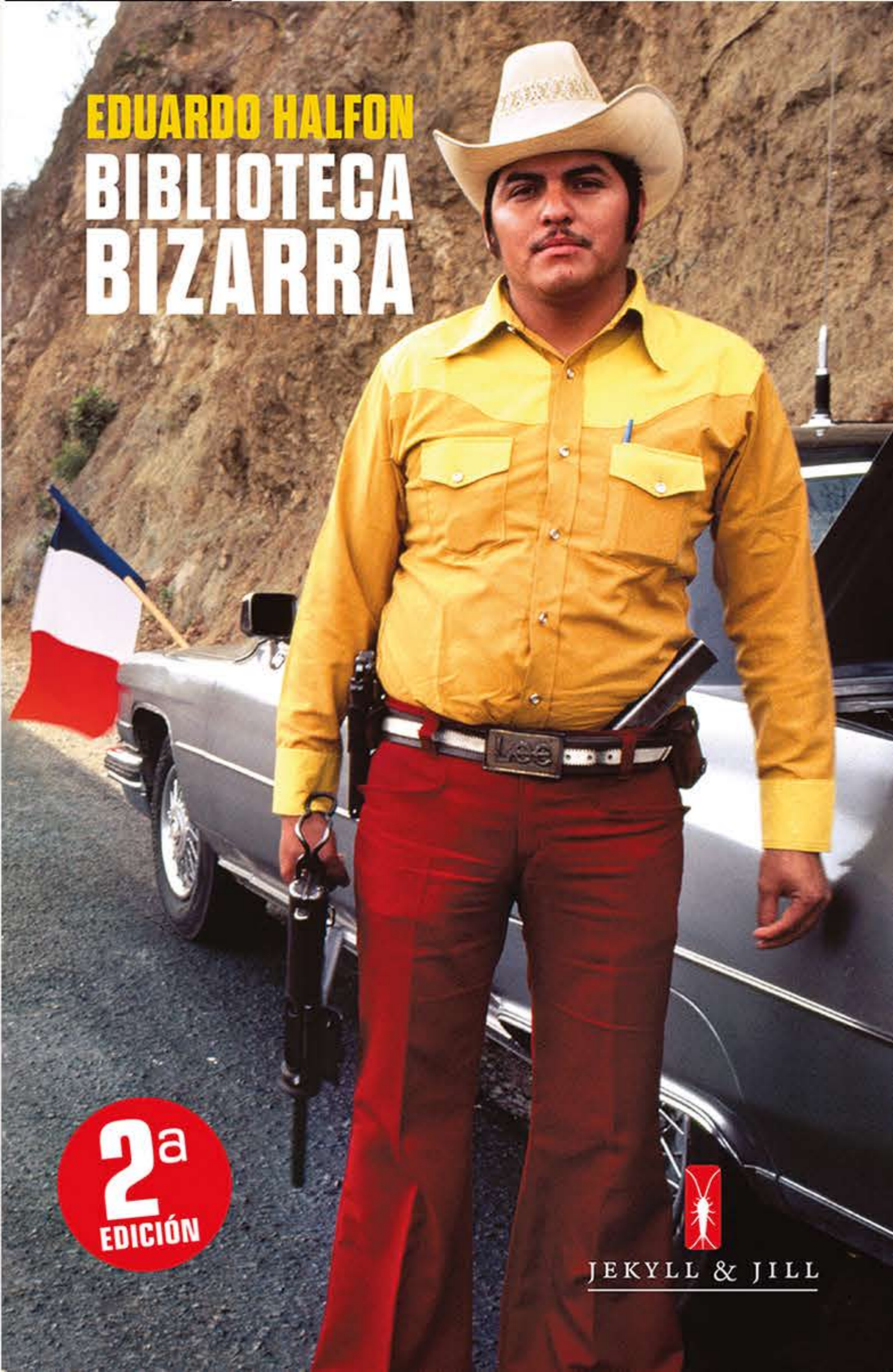
Para los que no perdonan la hora de las comidas

El libre d'aurat. Josep Piera (*Pòrtic*). A partir de las paellas familiares, paellas de madre cocinadas con un fuego vivo de leña, Josep Piera ha escrito un libro de historia cultural con decenas de historias de arroces y arroceros. Del arroz en Al Ándalus a Hemingway (que habla de la paella en *Por quién doblan las campanas*, en plena fantasía mediterránea), de las paellas literarias para celebrar grandes hitos a Silvana Mangano llorando por los rincones. La diferencia entre paella y *rissotto*, el triunfo de la paella en València, Madrid y París, la metáfora de la paella como delirio de los sentidos. El arroz de la República (alimento antifascista), del exilio, de la hambruna, del franquismo y del *typical Spanish*. Un libro para ponerse las botas (de leer).

Para los muy inquietos

Biblioteca biazarra. Eduardo Halfon (*Jekyll & Jill*). Un tipo de crónica literaria basada en un juego de contrastes y contradicciones. Por ejemplo, el texto que da título al volumen, *Biblioteca biazarra*, una colección de bibliotecas excéntricas, que empieza con la biblioteca de una tía abuela, especializada en sionismo (tenía 99 años cuando murió, y cuando Eduardo Halfon se presentó en el funeral se encontró la casa vacía sólo con los libros). A partir de aquí, cada biblioteca es la cajita de una obsesión. De la chica que colecciona ediciones piratas de autores de fama a la biblioteca de un gran lector (una especie de Espriu de Logroño), que no guarda ningún libro). Le habría gustado a Halfon conocer aquella manía de Espriu de rascar con una cuchilla las dedicatorias para que no quedara ninguna marca. Humor, neurosis, consciencia, memoria. Un gran escritor de Guatemala (que ahora vive en Nebraska). ¡Viva los raros (pero que se entiendan)! |

EDUARDO HALFON BIBLIOTECA BIZARRA



2^a
EDICIÓN



JEKYLL & JILL